

LA BATALLA DEL METAL DE VIGO



Sin Muro

Revista marxista electrónica del POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita
Si deseas recibirla en tu dirección de
correo electrónico,
suscríbete
en:<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Temas

La actualidad
del movimiento obrero pág. 3

Algunas lecciones de las últimas huelgas
Miguel Salas

Delphi y la expropiación pág. 9
Alfonso Galindo Lucas

La Internacional pág. 16

A 20 años de la muerte de Nahuel Moreno
Pedro Fuentes

Sobre el socialismo del siglo XXI pág. 27

Algunas primeras lecciones desde Venezuela
Stuart Piper

Algunas lecciones de las últimas huelgas

Miguel Salas

La proximidad de las elecciones municipales y el interés por no darle mucha publicidad ha hecho pasar un poco desapercibida la importante huelga del sector del metal de Vigo. En las últimas semanas se han producido algunas importantes movilizaciones que han vuelto a colocar en primer plano el papel y los métodos de lucha de la clase trabajadora. Algunos de esos aspectos se tratan en este artículo como una aportación a la reflexión sobre la manera en que la clase obrera vuelva a ocupar su peso político y social en los problemas del país.

En una situación en la que el movimiento huelguístico es limitado, aunque persisten serios y graves problemas como la precariedad laboral, los bajos salarios y las largas jornadas, es importante seguir de cerca las movilizaciones obreras, tanto para conocerlas y analizarlas como para aprender y extender sus experiencias.

En los últimos meses dos han sido las movilizaciones obreras más importantes: la lucha de **Delphi** en Puerto Real (Cádiz) contra el cierre y deslocalización de la multinacional que afecta a 1.400 empleos directos y varios miles indirectos, y la huelga de las empresas del **metal de Vigo** en exigencia del cumplimiento del convenio pactado el año anterior, concentrada en la reivindicación de reducir la precariedad en el sector. Otra lucha importante, aunque más localizada, ha sido la de los trabajadores y trabajadoras de **SAS** de Abrera (Barcelona) en lucha contra el cierre de la empresa.

Aunque todavía es incierto lo que puede pasar con la factoría de Delphi y sus miles de empleos, han logrado movilizar a toda la comarca e implicar a todos los poderes públicos, desde la Junta de Andalucía hasta el gobierno central. Aún escuchamos a Zapatero decir “no os defraudaremos”. Estamos atentos para que así sea, sino parece bastante claro que se armará bien armada. En los otros dos conflictos la lucha ha permitido lograr parte de los objetivos. Es la primera y más importante lección.

Golpe a la precariedad

La mayoría de las huelgas obreras suelen tener un carácter defensivo, mantener el empleo, mejorar el salario, defenderse de alguna agresión patronal, exigir las condiciones de salud laboral que establecen las leyes... la huelga del metal de Vigo tiene una importancia especial: es una movilización contra la precariedad, para imponer un límite a una de las grandes lacras del mercado laboral.

El sector del metal de Vigo y sus alrededores está formado por pequeñas empresas que en su mayoría trabajan como subcontratadas en los astilleros de la zona. Son trabajos inestables ligados a la construcción y reparación de barcos; de esa inestabilidad y de la crisis en el sector naval de años anteriores se aprovecharon, en primer lugar los grandes astilleros subcontratando el trabajo y en segundo lugar los empresarios que generalizaron la precariedad en todo el sector. El ejemplo más claro es el de la empresa Montajes Nervión con una plantilla de 250 trabajadores y sólo 8 jefes (los encargados y jefes)

El año 2006 protagonizaron una importante huelga que permitió firmar un convenio por el que se obliga a las empresas a garantizar que el 45% de las plantillas tuvieran contrato fijo. Todo un éxito. La patronal se vio obligada a firmar el convenio pero no pensaba aplicarlo y fue alargando y alargando su aplicación. Este mes de mayo los sindicatos volvieron a la carga con una huelga impresionante que ha logrado imponer las exigencias obreras: reducción drástica de la precariedad, y, una vez vista la fuerza de la movilización, esta vez estamos seguros que se aplicará.

El boicot informativo a esta importante huelga, excepto en Galicia, debe ser un reflejo del temor de los medios informativos a que se conociera y generalizara esta excelente experiencia que nos indica que es posible pasar a la ofensiva, fijarse reivindicaciones que representen un cambio de tendencia en las condiciones de trabajo y que se haya conseguido gracias a una enorme movilización obrera.

Los métodos de lucha

La movilización de Vigo ha vuelto a demostrar que los métodos de lucha democráticos, que implican a la mayoría de los trabajadores y trabajadoras, que también son quienes deciden, son los métodos que funcionan. Son la **asamblea** que informa, decide y vota las decisiones. Es la **manifestación** que ocupa el centro de la ciudad, los cortes de carreteras y ferrocarriles, las ocupaciones de centros oficiales para presionar a las autoridades, la búsqueda del apoyo de la población de la zona, etc. Es la **huelga** prolongada, con fuerza y presión a la patronal o a los gobiernos de turno; es la **huelga general** para presionar aún más y convertir la lucha en un problema de toda la clase trabajadora.

De una forma u otra, todo ese proceso se ha vivido en los conflictos mencionados. La asamblea vuelve a ser el centro de decisión que no queda sólo en manos de los dirigentes sindicales. En el metal de Vigo, las asambleas de empresa debatieron y ratificaron el acuerdo y posteriormente una asamblea general lo confirmó. En SAS un referéndum aprobó también por mayoría el acuerdo. Cuando hay movilización, los dirigentes sindicales tienen más difícil pactar a espaldas de la gente. La asamblea como órgano de información, debate y decisión vuelve a ganar fuerza y es una experiencia que hay que generalizar.

También gana terreno la exigencia de huelga general. Ha sido evidente en Delphi y en Vigo cuando los trabajadores del metal llevaban varias jornadas de huelga y decidieron convocar una huelga general, la patronal reaccionó de inmediato y al día siguiente firmaron el acuerdo. Evidentemente que siempre no es posible una huelga general, pero lo importante es la conciencia de que hay que **romper el aislamiento**, que se necesita sacar la lucha del ámbito estrecho de la empresa o del polígono industrial donde esté ubicada. Por ejemplo, los de SAS lo hicieron presionando a la SEAT (para la que trabajaban) y logrando paralizar hasta cuatro veces las cadenas de producción bloqueando la llegada de suministros.

Más complejas son las relaciones entre los trabajadores movilizados y los sindicatos. A pesar de la baja afiliación la clase trabajadora sabe que el sindicato es el mejor medio

que tiene hoy en día para defenderse, y si así es en el día a día, más aún cuando hay que organizar la lucha. Pesa la división sindical cuando está en juego cosas tan importantes como el puesto de trabajo; pesa el enfrentamiento entre sindicatos, no cuando se trata de defender propuestas diferenciadas, sino cuando aparece el enfrentamiento inútil de quien encabeza una acción o saca más banderas en la foto. Y, sobre todo, se nota a faltar que el sindicato no utilice todos sus medios a su alcance para organizar la **solidaridad**. Por ejemplo, hubiera sido muy útil organizar por todo el Estado español acciones, charlas, reuniones en torno a la lucha de Delphi para explicarla, para aprender sobre cómo luchar contra las deslocalizaciones, para mostrar la solidaridad, para presionar a todas las autoridades de que el problema de Delphi afecta a toda la clase trabajadora. En este terreno todavía nos queda camino por recorrer.

Un paso atrás

No todo es positivo. Se dejan pasar ocasiones de lucha y de arrancar más concesiones a la patronal o se firman acuerdos o convenios colectivos sin antes hacer el esfuerzo de intentar movilizar. Quizás el caso más flagrante ha sido la negociación del convenio del metal de la provincia de Barcelona.

Después de unas cuantas sesiones negociadoras la patronal seguía enrocada sin responder a las reivindicaciones sindicales. Los sindicatos amenazaron con una huelga. La patronal rompió las negociaciones diciendo que con presión no negociaba. Las asambleas de delegados de UGT y CCOO aprobaron la convocatoria de huelga, los de CCOO acordaron que no se desconvocaría aunque la patronal se sentase a negociar (hace unos años los sindicatos desconvocaron sólo porque la patronal se sentó otra vez en la mesa de negociación) Y se empezó a preparar la huelga. El plan marchaba bien, particularmente en las comarcas del Barcelonés y el Vallés Occidental, la gente en las empresas se sentía dispuesta. Y cuando faltaban pocos días la patronal y los sindicatos negocian y firman un preacuerdo.

Como en todo acuerdo colectivo siempre es posible encontrar algunas mejoras, que son parciales y quedan absolutamente oscurecidas porque se firma un convenio por ¡¡¡seis años!!! y se hace sin haber probado las fuerzas mediante una huelga que se estaba preparando bien. Dejar sin negociación colectiva un sector durante seis años es una barbaridad y la única explicación es que los dirigentes sindicales prefieran la paz social antes que la movilización. Las reuniones y asambleas de empresa dieron mayoría a los favorables a la firma del convenio, que legitima a los dirigentes sindicales pero no les da la razón. Seis años es demasiado tiempo para hipotecar la situación del sector.

Nos movemos entre esas dos posiciones, luchando se mejora y sin lucha se hipotecan las reivindicaciones. Aunque en una situación como la actual no siempre es posible la movilización, pero la apuesta por ella es la que permite avanzar, tener resultados tangibles y dar confianza y fuerza, que es muy necesaria para estos tiempos.

La batalla de Vigo

2006

3 de Mayo: comienza una huelga indefinida en el metal de la provincia de Pontevedra que afecta a unas 2.800 empresas y a 20.000 trabajadores. La huelga es un éxito y ante la cerrazón patronal se convoca huelga en el resto de empresas del metal no directamente afectadas por el convenio, particularmente Citroën.

8 de mayo: La huelga es prácticamente total en todo el metal de la provincia. La policía carga duramente sobre una manifestación de trabajadores del metal, con 10 heridos y 13 detenidos.

10 de mayo: Más de 10.000 trabajadores se concentran ante los Juzgados para exigir la libertad de los detenidos. Tras salir en libertad se reinician las negociaciones.

11 de mayo: Se mantiene la huelga en las empresas afectadas por el convenio y se desconvoca en el resto.

12 de mayo: Las asambleas ratifican el convenio que obliga a las empresas a tener al menos un 45% de las plantillas con contrato indefinido; se crea una lista de contratación a la que deben recurrir los empresarios para realizar nuevos contratos; la antigüedad será la del primer contrato cuando los trabajadores roten en empresas del mismo grupo; un incremento salarial de 800 euros y el aumento anual del IPC real, y el 100% del salario en caso de baja por accidente u hospitalización y el derecho de los trabajadores a elegir la mutua a contratar

24 de mayo: Miles de personas se manifiestan en Vigo para denunciar la brutal represión policial del día 8.

29 de julio: los grandes astilleros de Vigo (Barreras, Vulcano, Metalships, Armón...) impugnan algunos artículos del convenio del metal. Los sindicatos deciden no entregar nuevos barcos hasta que no firmen el convenio.

6 de septiembre: Se convoca huelga en los astilleros que impugnaron el convenio. Se desconvoca después de que la patronal del Naval acepte el convenio.

2007

11 de enero: En aplicación del convenio se crea la Agencia de Bolsa de Empleo del Naval.

Febrero a Abril: Durante estos meses los sindicatos presionan para que se aplique el convenio, particularmente su artículo 8º que exige que el 45% de las plantillas tengan contrato indefinido. Muchas empresas dan largas y no cumplen ni las exigencias de la Inspección de Trabajo. A finales de abril estalla el conflicto cuando la empresa Montajes Nervión se niega a aplicar el porcentaje de fijos, con una plantilla de 250 trabajadores sólo 8 son fijos. Los sindicatos deciden convocar a la huelga a unos 6.000 trabajadores afectados por la aplicación del convenio.

3 de mayo: Las asambleas de las empresas secundan la huelga. Los sindicatos dan un plazo de quince días para se aplique el artículo 8º del convenio, la patronal pide 90 días; que la contratación eventual se realice a través de la Agencia de Empleo acordada y que las empresas dejen de contratar de cualquier manera. Los sindicatos exigen que las empresas que no cumplan el convenio no puedan seguir prestando servicios en los astilleros y que los trabajadores afectados tengan que ser recolocados en otras empresas.

4 de mayo: Continúa la huelga. Los trabajadores abandonan los astilleros y recorren las calles de Vigo. Una gran asamblea se reúne en la Plaza del Concello y decide que el lunes continuarán la huelga con más fuerza.

8 de mayo: Los trabajadores ocupan la Delegación de Hacienda para denunciar el fraude de los empresarios con la Seguridad Social, con las horas extras pagadas en “negro”, etc. Quedan en libertad tres huelguistas detenidos. Durante las jornadas de huelga se verán mucha policía “secreta” deteniendo o provocando a los huelguistas. Se reparte un comunicado a la población explicando las causas de la movilización que acaba diciendo: *“Pedimos que entiendas nuestra lucha, porque seguramente tendrás a alguien de tu familia que está padeciendo en el trabajo este tipo de precariedad y explotación. La nuestra es sinceramente la lucha de la clase trabajadora.”*

10 de mayo: La patronal sigue sin aceptar las exigencias sindicales. La huelga se mantiene fuerte con grandes manifestaciones por la ciudad de Vigo. En las asambleas empieza a exigirse una huelga general de todo el sector del metal e incluso de todo Vigo.

14 de mayo: Octavo día de huelga. Se bloquean los principales puntos de tráfico portuario y también los accesos a la factoría Citroën. Una gran asamblea en la Plaza América confirma la fuerza de la huelga. Al final se guarda un minuto de silencio por la muerte de un trabajador de la construcción ocurrido esa misma mañana en Vigo. CCOO y CIG convocan para el 21 y 22 de mayo una huelga general en todo el metal.

15 de mayo: Se cortan los principales accesos a la ciudad. Acosados por la policía deciden ocupar la Delegación de la Xunta. La patronal sigue sin presentarse a las reuniones.

17 de mayo: La fuerza de la huelga y la amenaza de huelga general obligan a la patronal a un acuerdo que recoge las reivindicaciones obreras: compromiso de las empresas de que el 45% de los trabajadores sean fijos y acuerdo en que podrán concatenarse contratos cuando las empresas lleguen al 55% de fijos en el 2007 y al 60% en el 2008. Las contrataciones se realizarán a través de la Agencia de Bolsa de Empleo del Naval.

18 de mayo: Las asambleas de trabajadores aprueban el acuerdo y realizan una última manifestación por la ciudad. Los sindicatos calculan que en los próximos meses entre 1.500 y 1.800 trabajadores tendrán contrato fijo.

No tener miedo de las palabras

En una jornada de debate sobre municipalismo organizada en Barcelona por *Bastida* de EUiA (la corriente de EUiA en la que se agrupa el POR) un compañero tomó la palabra para opinar sobre el problema de la vivienda y sobre la dificultad para tomar medidas que pudieran tener una cierta repercusión inmediata. Planteó que ante situaciones de urgencia, de alarma social, como es el de la vivienda, también se podían tomar medidas de urgencia. En concreto, que los pisos vacíos podían expropiarse; que no era verdad que no se expropiara en España, que cada día para hacer obras públicas, para el trazado del AVE, metros o carreteras, se expropiaba y no pasaba nada, todo el mundo lo aceptaba, o no le quedaba otro remedio que aceptarlo. Quizás algunos lectores recordarán que la lucha contra una autopista en Ibiza acabó concentrándose en la oposición de una familia a la expropiación de su casa y su terreno. El gobierno balear y la justicia resolvieron el problema: se dictó una orden judicial y la policía y las grúas hicieron el resto, o sea expropiaron.

Las concepciones ideológicas que actualmente imperan en la sociedad rechazan las expropiaciones **sólo** cuando se refieren a la propiedad de las grandes multinacionales o de los capitalistas y, por lo tanto, que a nadie se le ocurra mencionar la palabra porque entonces ya tenemos a todos los medios de comunicación lanzándose contra el “expropiador”. Así ha ocurrido cuando se ha defendido la limitada medida de expropiar (dicho más en el sentido de poner en alquiler que en el de quitarle la propiedad) los pisos vacíos para ampliar el mercado de la vivienda e intentar rebajar su precio.

La propia ley burguesa, en este caso de tiempos del franquismo, introduce el tema de la expropiación como una necesidad de la sociedad para resolver ciertos problemas. Por la misma lógica la izquierda podría plantear en ciertas situaciones de urgencia social medidas en ese sentido, como el mencionado de la vivienda o el que se presenta a continuación sobre la empresa Delphi de Puerto Real. Es evidente que aquí la expropiación no tiene el sentido revolucionario de expropiar a la burguesía como un medio para transformar la sociedad en un sentido socialista, sino como una medida transitoria que permita resolver problemas urgentes para la mayoría de la sociedad, pero que plantea también la contradicción entre la propiedad capitalista y los problemas de la mayoría de la población.

La lucha contra las políticas neoliberales nos exige dar respuestas concretas, y no sólo críticas, a situaciones concretas y abrir además la batalla ideológica, de ideas, contra sus concepciones y por eso no hay que temer a las palabras ni a las propuestas, hay que ser valientes para presentarlas a la sociedad si son una verdadera respuesta a sus problemas.

Planteamiento y soluciones

Alfonso Galindo Lucas [1]
Universidad de Cádiz

El anuncio de cierre de la factoría de Delphi en Puerto Real (Cádiz) amenaza con agravar el desempleo y ha producido una contundente protesta, no sólo de origen laboral, sino también institucional. Teniendo en cuenta el marco legal existente y la situación creada por el anuncio de la empresa, la solución al anuncio de cierre no sólo sería barata, sino formalmente fácil. Si el problema de Delphi (factoría de la Bahía de Cádiz) no llega a solucionarse será porque nuestros políticos son rehenes de intereses privados. La cuestión realmente importante es que se consiga, una vez nacionalizada, hacer rentable la empresa.

En noviembre de 2006, la multinacional de origen norteamericano Delphi, primer fabricante de componentes para el automóvil de EE.UU., anuncia al comité de empresa, el viernes, 22/02/07, la intención de cierre o la venta de la factoría en enero de 2008, después de haber entrado en suspensión de pagos en noviembre de 2007. Entre otras medidas que justifiquen su decisión, rescinde o suspende contratos con su antigua matriz, el grupo General Motors. Desde 2001, ha habido tres expedientes de regulación de empleo. La política de dejación de la empresa en relación con la planta de Puerto Real ha llevado al Gobierno a pactar un plan industrial que concluye en 2010 y que, si la empresa cumple su amenaza, será desobedecido unilateralmente por los directivos de Delphi. Esta estrategia, que ha sido calificada de "terrorismo industrial"[2] puede y debe ser contrarrestada por el Gobierno.

Este artículo trata del tema de la expropiación forzosa en relación con la factoría Delphi en la Bahía de Cádiz. La deslocalización de la planta responde a un plan preconcebido de aprovechar determinadas ventajas concedidas por el sector público, entre ellas, subvenciones, para, después de obtenidas, cerrar el negocio, alegando que ya no es rentable. Esta estrategia, que se podría calificar de expropiación a la inversa (del sector privado sobre el capital público) constituye un negocio favorable al capital de origen estadounidense, que puede combatirse y no es difícil, siempre que haya voluntad por parte de los políticos.

En la manifestación multitudinaria celebrada en Cádiz el 12 de abril de 2007, se pedía **soluciones**. Bien es cierto que las manifestaciones sirven para hacer campaña electoral, dado que las fechas así lo requieren, no lo es menos que se puede tomar la palabra a los políticos que se solidarizan de forma expresa y rotunda con los trabajadores. La

manifestación no sólo contó con las bendiciones de los aspirantes a alcaldes, sino con su presencia física, durante las horas y los kilómetros necesarios.

Este trabajo es únicamente una discusión teórica, que no pretende describir con cifras el alcance del problema de los despidos, la inactividad y la evasión de subvenciones, sino proponer **soluciones**. Como se verá, la Ley de expropiación forzosa permite recuperar la factoría y el empleo de la totalidad de los trabajadores. Hacerla rentable es algo que tendrá que hacerse más adelante.

La expropiación como única alternativa

La expropiación forzosa, establecida por Ley de 1954[3] es el procedimiento legal válido para nacionalizar empresas. En la actualidad, debido a que los gobernantes son fieles devotos de la religión neo-liberal, la expropiación no suele aplicarse a empresas o plantas industriales, sino a viviendas. Suele utilizarse, en contra del espíritu de dicha ley y de lo establecido en el artículo 33.3 de la Constitución española de 1978, para favorecer al interés privado (la empresa constructora privada que acometerá la urbanización de determinadas zonas) y en muchos casos, tiene alcance casi confiscatorio para los pobres habitantes de las propiedades expropiadas.

La Constitución proclama un Estado de Derecho, lo cual significa, básicamente, sometimiento del poder ejecutivo a la legalidad. Tomemos, como ejemplo, la Ley de expropiación forzosa. En su articulado establece, como requisito, que la propiedad en cuestión (en este caso, las instalaciones de Delphi) sirvan a una finalidad conforme a los intereses generales. Teniendo en cuenta el drama humano de los despidos y la voluntad expresada por los ciudadanos directamente y a través de sus representantes políticos (alcaldes, alcaldables, rector, etc.) sindicales, asociativos, etc., es más que evidente la necesidad pública de esos terrenos con sus negocios en funcionamiento.

El otro requisito es el justo precio. Puesto que la expropiación no debe tener alcance confiscatorio, la administración pública que expropia debe indemnizar con una suma que se considere representativa del valor de lo expropiado. A diferencia de lo que a veces nos resulta evidente, la determinación del justo precio no tiene por qué negociarse con la parte expropiada, de ahí que se la denomine "forzosa". El estado (o el organismo local u autonómico) establece unilateralmente el precio y, si el expropiado no está de acuerdo, entonces deberá recurrir en la jurisdicción contencioso-administrativa. Ni siquiera es necesario expropiar mediante normas con rango de ley, como se hizo con RUMASA. Los ayuntamientos de la Bahía de Cádiz o la mancomunidad de municipios podrían expropiar, incluso estando hipotéticamente en desacuerdo con el Gobierno de la nación o la Junta de Andalucía.[4]

El problema del justo precio

El problema (interesante desde el punto de vista teórico) es cómo establecer el justo precio. La postura que vengo a defender es que ese precio debe establecerse en términos casi simbólicos, o al menos, tan reducidos, como para que cualquiera de nuestros ayuntamientos pueda asumirlo.

La Jurisprudencia, la Doctrina y el Consejo de estado entienden que dicho precio se deberá determinar, siempre que sea posible, en función del mercado. Cuando se trata de metros cuadrados o de edificios parece posible encontrar alguna referencia de lo que puede ser el valor de mercado. Pero cuando se trata de una empresa, el único mercado posible estaría compuesto por la relación entre comprador (la Administración que expropia) y el vendedor (la multinacional Delphi), puesto que no existen dos empresas en idénticas circunstancias. Este criterio de mercado, no es aplicable a estos casos, porque supondría una contradicción: No existe mercado si las transacciones no son

voluntarias por ambas partes. En caso de expropiación forzosa de un bien único (una empresa), no existe mercado. Sólo es posible la tasación en función de un peritaje (Artº 29.2 de la Ley).

Debido a mi experiencia como perito (en ámbitos judiciales y académicos) acerca de la valoración de empresas y las indemnizaciones, debo afirmar que cada empresa deberá ser valorada en función de las expectativas de rentabilidad futura con las circunstancias actuales. En diversos manuales de valoración de empresas se establece la diferencia entre el valor para el comprador y para el vendedor. Evidentemente, las circunstancias actuales son las que vendrían determinadas por las posibilidades puestas de manifiesto por el vendedor. En este caso, debemos atender a los anuncios hechos por la empresa Delphi, acerca de la inviabilidad económica de este negocio.

Es cierto, como hemos dicho, que el verdadero negocio ha consistido en obtener subvenciones de organismos públicos españoles, pero esta modalidad de rentabilidad no debe ser considerada a efectos de cálculo, porque no es el objeto social de esta empresa la obtención de subvenciones, de manera que si, en el pasado, la financiación pública ha sufragado costes importantes, eso no indica que los beneficios futuros puedan estimarse en función de esta posibilidad.

Como se ha dicho, muy diferente debe ser el cálculo de la valoración que la empresa puede tener para el nuevo propietario (el ente expropiador), ya que las oportunidades de inversión y las posibilidades de financiación cambiarían radicalmente si el propietario fuese el sector público (Galindo, 2005b).

El problema de la empresa pública

Pero la pregunta que a veces nos obligamos a hacernos es si, una vez nacionalizada, la empresa será rentable, es decir, si no nos costará el dinero a los españoles mantener a todos esos trabajadores, como especie de parásitos presupuestarios (más o menos, lo que pretende la Sociedad de Autores en relación con el canon de los CD[5]). Esto no es cierto, primero porque va a ser el despido el que convierta a los empleados de Delphi en clases pasivas y van a cobrar el desempleo (lo que, por otra parte, constituye un derecho para ellos y una obligación para la sociedad). En segundo lugar, el empleo en la factoría puede ser productivo y beneficioso para la economía.

En los años noventa, la mayoría de los españoles creían que las empresas públicas eran, por definición, no-rentables (Galindo, 2003). Esto era cierto de algún modo, debido a una situación de hecho: Las empresas públicas que eran rentables se privatizaban y las que no, seguían siendo públicas, puesto que no eran del interés del capital privado. Es por eso que ha tardado tanto en liberalizarse el sector del transporte ferroviario[6].

En definitiva, si las empresas públicas se privatizan, es porque son rentables. Incluso los servicios públicos tienden a privatizarse: La seguridad, la fabricación de armamento, la salud, la educación, la limpieza, el suministro de agua y electricidad. Cada vez que se liberaliza un sector, se privatizan las empresas públicas. Estamos ante una regulación al revés: El capital privado prohíbe al sector público que compita con él.

El problema de la empresa pública es más complicado de lo que parece, puesto que la legislación española no basta. La Unión Europea, caracterizada por el proverbial "déficit democrático" y verdadero marco legal favorable a las multinacionales, podría esgrimir argumentos de defensa de la competencia cada vez que ocurriese una nacionalización. Por eso, sería necesario reclamar también el apoyo de las Instituciones europeas o al menos, pedir (y se está pidiendo en estas líneas) que los dirigentes de dichas instituciones expresen su opinión al respecto de la posibilidad de expropiar la multinacional norteamericana.

En la empresa privada, existe la posibilidad de tener gerentes que, en último término, no defiendan la continuidad de la explotación y los intereses de los accionistas (aún menos de los trabajadores), sino los intereses 'cortoplacistas' de los inversores financieros (Perelman, 2006). También en la empresa pública, como se ha puesto de manifiesto recientemente con el caso Izar, también en la Bahía de Cádiz, la rentabilidad de un negocio depende en buena medida de la voluntad de los directivos de buscar clientes y mercados. Esto perjudica especialmente a la empresa cuando las afinidades políticas de quienes nombran directivos están pervertidas por determinados capitales privados, candidatos a hacerse con concesiones, contratos o paquetes de acciones.

Por otra parte, la supuesta rentabilidad de las empresas privadas, por ejemplo, los astilleros estadounidenses, depende directamente de los precios de venta. Estos no vienen regulados por el mercado, sino, en la mayoría de los pedidos, por la política proteccionista del Gobierno, como único cliente. En este caso, que es el contrario del que acabamos de exponer con respecto a los astilleros españoles, la ventaja aparente de tener un monopolio de demanda, por parte del estado (en este caso, el Gobierno federal), se convierte en la práctica en una salvaguarda para la empresa privada (ocurre también en el sector armamentístico), que de esta forma compite deslealmente frente a posibles compañías rivales, bajo la excusa del carácter estratégico de los sectores.[7]

El problema de la subcontratación

El motivo por el que los entes públicos privatizan es diverso. Todo el mundo recuerda, por ejemplo, que el empresario que consiguió hacerse con la empresa Telefónica resultaba ser íntimo amigo del presidente del Gobierno. No obstante, vamos a centrarnos en las motivaciones menos políticas y más racionalistas, puesto que también existen. Uno de las justificaciones frecuentes de la dieta que, desde los años 80, y especialmente en los 90, siguen las administraciones públicas estatales[8], es el problema de la gran empresa. Se trata de un problema ajeno a la titularidad del capital, puesto que también en la empresa privada se está produciendo, mediante las diversas formas de externalización, que se conocen como subcontratación, *spin-off*, etc. Se suelen aducir criterios técnicos relacionados con la existencia de mercados y tamaños óptimos de plantas. Estos argumentos normalmente son falsos, porque en la mayoría de las contrataciones, existe un único cliente que es la gran empresa en cuestión. Véase el caso de los astilleros Navantia (antes Bazan, luego Izar), todavía empresa pública, y sus contrataciones y véase el caso de determinadas empresas concesionarias a nivel municipal, provincial o de universidades.

Mientras que, a nivel financiero, los capitales están cada vez más concentrados y, siguiendo la consolidación de las participaciones accionariales, solemos llegar siempre a unos cuantos propietarios últimos, a nivel técnico, las distintas partes del proceso productivo de las empresas pertenecen a personas jurídicas distintas. Puede darse el caso de que el propietario de la empresa contratista y la empresa cliente sea el mismo. ¿Qué es lo que explica entonces la descentralización de actividades?. Pues se trata de una cuestión meramente laboral, que —esto sí es cierto— puede acarrear costes e ineficiencias a largo plazo. Se trata de la existencias de comités de empresa y, en general, órganos de representación del personal dentro de las empresas. Obviamente, si las tareas se distribuyen en pequeñas unidades empresariales, los enlaces sindicales de turno serán fácilmente sobornables (normalmente, un sólo individuo o acaso uno de UGT y otro de CC. OO.); en cambio, en las grandes empresas, los comités (establecidos en función del número de empleados) pueden suponer un problema de gobernabilidad y poder de negociación, por parte de los altos directivos.

Siendo éste el problema, es evidente que sería con los trabajadores con quienes habría que negociar la nacionalización de Delphi. Lógicamente, los anuncios de Delphi están orientado a obtener un efecto contrario del que aquí se propone: Sus directivos desearían negociar con el Estado y que éste indemnice a los despedidos. El coste de estas indemnizaciones a los trabajadores, según lo que he expuesto acerca de la expropiación, podría ser bastante más elevado (sobre todo para el Estado, porque habría que sumar el valor actual de las prestaciones por desempleo) que indemnizar a la empresa y mantener la explotación en un régimen público.

La viabilidad económica de Delphi

El caso de Delphi, es evidente que se trata de una empresa en dificultades (v. Galindo, 2005a), ya que no sólo está en suspensión de pagos desde noviembre, sino que ha anunciado el cierre. Eso significa que el valor de expropiación debe ser muy bajo, más bien un precio simbólico, equivalente al importe de posible liquidación de los activos, deduciendo el importe total de las deudas (que incluiría, en su caso, la obligación de devolver subvenciones en capital).

Sin embargo, las malas perspectivas de la planta no implican que la inversión vaya a resultar ruinoso para el ente público; primero, porque el coste inicial va a consistir únicamente en el pago del justo precio, más algún que otro gasto de constitución, fácil de afrontar por cualquier ayuntamiento. En segundo lugar y si bien es cierto que la política de rescisión de contratos y el anuncio de cierre ha perjudicado la rentabilidad del actual propietario (Delphi), no existe crisis en el sector. Según José Antonio Juménez Saceda, director general de la Asociación Española de Fabricantes de Equipos y Componentes para Automoción (Sernauto), la situación constituye un hecho puntual de la compañía, que responde a su política a nivel internacional y no a la verdadera coyuntura del sector.[9] Esta decisión de la empresa consiste en trasladar la fabricación de amortiguadores, direcciones y rodamientos a la empresa matriz[10], a los que la propia empresa considera "rentables y con futuro". Si es así, sería interesante para el capital público acometer esta empresa y competir con la multinacional. Por su parte, el presidente del Comité de empresa, Antonio Pina, asegura que "La pérdida progresiva de contratos están en el guión que ha diseñado la empresa" y que el anuncio ha producido corte en suministros de materias primas y pérdida de clientes.[11]

Como ha demostrado en Estados Unidos, mediante el cierre de plantas y la destrucción de 35.000 puestos de trabajo,[12] la empresa intenta hacerse rentable a costa de los trabajadores y no a través del precio y la calidad de sus productos. Esta estrategia de aplicar incluso en su país de origen políticas laborales agresivas parece ser un hecho generalizado y un recurso de las empresas estadounidenses para obtener mayores tasas de rentabilidad (Petras, 2007). En mi opinión, esta situación se debe a una distorsión de la economía global, que sitúa a muchas grandes empresas en una posición débil frente a sus competidores y sus clientes (otras multinacionales), sin dejar de tener un marco institucional favorable en los mercados de trabajo, debido al carácter nacional del Derecho laboral.

Recapitulación

Se da la paradoja de que es el propio estado (y sobre todo la Unión Europea) quien impide que la empresa pública sea rentable y facilita que determinadas compañías privadas se sostengan sin problemas. Al margen de estas políticas injustificables, no tiene fundamento afirmar que la empresa pública es por definición menos rentable que la privada.

La solución óptima, por tanto, consistiría en la expropiación de la factoría Delphi, por parte del Estado español y su reprivatización por ley (para evitar competidores malintencionados y OPAs hostiles) hacia un consorcio de nueva creación, propiedad de los ayuntamientos de la Bahía de Cádiz, la Junta de Andalucía y el Estado, amén de otros accionistas minoritarios. Esta solución no sólo es barata, sino que, aparte del justo precio, "sólo" requiere voluntad por parte de nuestros dirigentes políticos.

Otra solución sería lanzar una OPA por parte de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), pero esta vía sería menos acertada, puesto que legalmente no se pueden comprar acciones (que no existen) para comprar parte de una empresa; habría que hacer la OPA en *Wall Street*, sobre la compañía y, por desgracia, ningún presupuesto público tiene capital suficiente para acometer con éxito este tipo de inversiones [13]. Lo que interesa rescatar es solamente la factoría de Puerto Real, no la empresa en su conjunto.

Otra vía, que no haría necesarias grandes inversiones, sería la 'intervención' de la empresa. Es un procedimiento considerado transitorio, provisional, que también requiere el empleo de instrumentos legislativos previos y que incorporaría un cierto coste que no se recuperaría, puesto que la rentabilidad de la empresa no dejaría de revertir en su propietario privado actual. Este procedimiento se utilizó en el banco Banesto (que luego se dejó adquirir por el Banco de Santander) y en la sociedad deportiva Atlético de Madrid.

El interés general no sólo está perentoriamente justificado por el empleo, sino que, además, no es incompatible con la buena salud de las cuentas públicas, ni con la eficiencia productiva. Por lo tanto, si el problema de Delphi no llega a solucionarse será porque nuestros políticos son rehenes de intereses privados. Se trata por tanto de un problema meramente mercantil, aunque a la hora de la verdad (a la inversa de cómo se establece en las leyes) este tipo de intereses son los que determinan las políticas públicas y hasta las relaciones entre estados. [14].

Como decía Vladimir Spidla[15], comisario europeo de Empleo y Asuntos Sociales, el 31/03/2007, aunque se refería al plan industrial que culmina en 2010 y no a la expropiación, "aquí hay unas leyes y hay que cumplirlas". Ese artículo hace un llamamiento a los entes públicos y en especial a los políticos que acudieron a la manifestación del 12 de abril de 2007 para que expropien la planta de la discordia.

Bibliografía

Constitución española de 1978.

Galindo y otros (2001): "Daño cerebral causado por accidente. El problema económico de las indemnizaciones.", *Revista Española de Neuropsicología*, volumen 3, número 3-4.

Galindo (2003): *Aspectos culturales y materiales relativos a las privatizaciones en España*. En *La Economía de Mercado: virtudes e inconvenientes*. [Eumed.net](http://www.eumed.net), Málaga.

<http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/AGLprivatizaciones.PDF>

Galindo (2005a): *Fundamentos de valoración de empresas*, [eumed.net](http://www.eumed.net), Málaga. En www.eumed.net/libros/2005/agl/index.htm

Galindo (2005b): *La Utopía del Mercado. Una revisión de la Economía dominante*. [eumed.net](http://www.eumed.net), Málaga. <http://www.eumed.net/libros/2005/agl2/index.htm>

Ley de 16 de diciembre de 1954 de expropiación forzosa.

Perelman (2006): *Railroading Economics: The creation of the Free Market Mythology*. Monthly Review Press, New York, 224 pages.

Petras, James (2007): "Crisis of US Capitalism or the Crisis of the US Wage and Salaried Worker?". *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 3, Primavera 2007. Págs. 3-11. Disponible en Internet: <<http://www.eumed.net/entelequia/es.art.php?a=03a01>>

[1] Doctor en Economía de la Empresa. Perito en procesos judiciales sobre indemnizaciones relacionadas con la vivienda. Publicaciones diversas sobre valoración de empresas, indemnizaciones, mercados, etc. Director de la revista Entelequia (<http://www.eumed.net/entelequia>). Email: alfonso.galindo@uca.es; web: <http://www.eumed.net/col/agl-cv.htm>.

[2] Según ABC: http://www.abc.es/20070409/economia-laboral/crece-cierre-planta-delphi_200704090313.html

[3] Desarrollada por el DECRETO de 26 de abril de 1957. Modificada por: Ley 53/2002, de 30 de diciembre. BOE 31-12-2002; Ley 14/2000, de 29 de diciembre. BOE 30-12-2000; Ley 38/1999, de 5 de noviembre. BOE 06-11-1999; Ley 11/1996, de 27 de diciembre. BOE 28-12-1996; Ley 21/1986, de 23 de diciembre. BOE 24-12-1986; Ley 11/1986, de 20 de marzo. BOE 26-03-1986. Además, según la Jurisprudencia, debe ser obviamente interpretada según el tenor literal de la Constitución de 1978.

[4] De momento, incluso las instituciones europeas se muestran en desacuerdo con la decisión de Delphi.

[5] Aunque este no es el tema del artículo, no está de más que consulten la siguiente web:

<http://www.todoscontraelcanon.es/index2.php?body=ppal>

[6] Para comprender por qué los costes fijos impedían que el ferrocarril fuera rentable, ver Perelman (2006).

[7] Debe observarse que en la educación y la sanidad no se esgrime esta necesidad estratégica, más propia de la seguridad y la guerra, conocida eufemísticamente como "defensa".

[8] A nivel local, no está limitada la posibilidad de constituir empresas públicas, pues no parece que pudieran ser competidores importantes para las multinacionales, sino, en todo caso, clientes útiles. A nivel estatal, lo que sí se espera de la SEPI es que apoye con la compra de acciones, las tomas de control.

[9] EL PAÍS, 12/04/07:

http://actualidad.terra.es/internacional/articulo/sernauto_delphi_cadiz_1509179.htm

[10] Según la CGT:

http://actualidad.terra.es/internacional/articulo/delphi_puerto_real_cadiz_cgt_817351.htm

[11] EL PAÍS, 04/04/07:

http://www.elpais.com/articulo/andalucia/factoria/Delphi/deja/fabricar/direcciones/Peugeot/elpepuespand/20070408elpand_11/Tes

[12] Según Antonio Pina en *Mundo Obrero*...

[13] La historia de cómo los estados pierden poder económico con respecto a las multinacionales, por medio de acuerdos de convergencia económicas y consensos de Washington, puede consultarse en Galindo (2005b).

[14] Hay quienes temen incluso que la expropiación podría llevarnos a una guerra con Estados Unidos o sostienen que se trata de una represalia por retirar las tropas de Irak.

[15] EL PAÍS, 31/03/07:

http://www.elpais.com/articulo/andalucia/Junta/negociara/direccion/europea/Delphi/elpepuespand/20070331elpand_7/Tes

A 20 años de la muerte de Nahuel Moreno

Pedro Fuentes

Publicamos este artículo conmemorativo del revolucionario argentino Nahuel Moreno, fundador de una de las tendencias del trotskismo. Además de repasar su biografía el artículo aborda una serie de problemas que el movimiento trotsquista ha estado debatiendo durante los últimos años. En ellos el POR ha hecho sus aportaciones, particularmente sobre el análisis de la etapa de la lucha de clases y sobre la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas a la hora de analizar los procesos políticos. La necesidad de volver a poner en pie una Internacional y las condiciones para lograrlo da aún más importancia a las reflexiones aquí planteadas.

El 25 de enero se cumplieron 20 años de la muerte de Nahuel Moreno, dirigente revolucionario argentino con más de cuarenta años de militancia en el trotskismo. Murió joven, a los 62 años, pero su vida militante le dio tiempo para construir una de las más importantes corrientes de la IV internacional y dejar un enorme legado a los militantes internacionalistas, especialmente los latinoamericanos.

Su militancia comenzó en Buenos Aires. Adhirió al trotskismo en los inicios del 40 y en 1944, cuando fundó el GOM (Grupo Obrero Marxista) decidió romper con el “trotskismo de café” que imperaba en esa época, para insertarse férreamente en la clase obrera, sus organizaciones y sus barrios obreros.

El proceso de construcción de las que fueron las organizaciones presididas por Moreno alcanzó su auge en la década del 80, en la última etapa de su vida. En esos tiempos, jugó un papel fundamental para construir el MAS en la Argentina, posiblemente el partido trotskista mas grande de las ultimas décadas, y Convergencia Socialista en Brasil. Ambas organizaciones formaban parte de la LIT (Liga Internacional de Trabajadores) que en esa época se convirtió en la organización trotskista con más influencia en la parte sur de nuestro continente.

La constante de toda su vida fue la construcción de la organización política revolucionaria para la acción. Para ello utilizó diferentes vías tácticas, militando en diferentes países, pero en ningún momento cesó de estar a la cabeza dirigiendo la construcción del partido, ni en las interrupciones provocadas por la cárcel en Argentina, Perú y Brasil, ni cuando su salud se fue deteriorando peligrosamente.

Es un hecho de la realidad que tras su muerte, las organizaciones que mencionábamos sufrieron fuertes procesos de divisiones. Aún así, no por ello ha dejado de ser

fundamental el papel que los cuadros herederos de la tradición *morenista*, juegan en la lucha de clases en muchos países, y en especial en Latinoamérica. Seguramente muchos de los militantes de las organizaciones que se reclaman de esa historia, y más aún aquellos que se incorporan a la militancia en los últimos años, conocen a Moreno especialmente por algunos de sus textos. Sin duda esto es lo fundamental para la formación política militante.

No hay, ni puede haber, una historia única de la vida de Moreno como de ningún dirigente. No hay historias oficiales; lo que si hay son diferentes visiones, incluso polémicas, sobre todas las personalidades marxistas, incluso las más universales. En el caso de Moreno nos atrevemos a decir que hay visiones fragmentadas ya que los que formamos parte de los núcleos de dirección en los últimos 20 años, a partir de los 90 partimos para diferentes experiencias políticas.

Este texto no pretende ser ni un trabajo histórico ni un balance de lo que sucedió en las dos últimas décadas después de su muerte. Son algunos trazos, seguramente parciales, de lo que en nuestra opinión más tenemos que rescatar en este nuevo aniversario, así no estén todas las ideas bien formuladas o expuestas.

Nos comprometemos a profundizar en un próximo texto estos temas, para aportar a tantos militantes revolucionarios que han surgido en estas décadas. A aquellos que se reivindican *morenistas* y a muchos más. Ahora estamos en una nueva fase, en donde han comenzado procesos de reagrupamientos, que no sólo permite que nos reencontremos con el MST de Argentina con quien somos parte de la misma tradición en el nuevo proyecto de *Revista de América*, del cual forma parte también el ISO de los EEUU (Internationalist Socialist Organization) sino que también, y esto es algo de una relevancia aún mayor, es que estamos empalmando con muchos compañeros de otras tradiciones y experiencias, con quienes estamos codo a codo militando en la construcción del P-Sol (en Brasil). A ellos como otros sectores que estamos conociendo en Latinoamérica, también queremos hacer conocer nuestra tradición e historia, no para que se adhieran a ella, sino para aportar nuestras propias experiencias y con ellas ayudar tanto a la construcción del P-Sol como a todas las nuevas organizaciones que emergen en este nuevo período de lucha.

La generación de Moreno

El conocido dirigente trotskista Ernest Mandel [1] dijo de Moreno que “*fue uno de los últimos representantes del puñado de cuadros dirigentes trotskistas que, después de la Segunda Guerra Mundial, mantuvo la continuidad de la lucha de León Trotsky, en circunstancias difíciles*”. (Extraído del esbozo biográfico de Patricia Lee y Aníbal Tesoro). Y en efecto, fue uno de aquellos que luego de la muerte de Trotsky, inició la larga marcha que en los años de posguerra (1945) inició la construcción de la Cuarta Internacional. Fue efectivamente un puñado, ya que la gran mayoría de los cuadros se perdieron en la misma guerra, en los campos de concentración del nazismo, y en las purgas y asesinatos del estalinismo, que también costara la vida de Trotsky. Moreno se sumó en el 48 a esta tarea, y sin dudas fue con Mandel -con quien polemizó muchas veces- quienes más contribuyeron a la formación de la generación de cuadros que nos reivindicamos parte del movimiento trotskista; sobre todo a las generaciones que surgieron en la década del 60, primero con la revolución cubana y luego con las revoluciones de 1968.

Moreno definía muchas veces a la generación del cuarenta, es decir la suya, como una “generación perdida”. Indiscutiblemente que era un término ni muy preciso ni muy feliz. Él lo utilizaba en el sentido de la frase de Mandel; porque muchos de sus principales cuadros se perdieron en la guerra o bajo el estalinismo y también porque los

que quedaron, tuvieron que remar contra la corriente, bajo la enorme, abrumadora influencia que el aparato estalinista y los movimientos nacionalistas burgueses tuvieron sobre la izquierda y el movimiento de masas.

Esa generación, ese “puñado” de hombres, tuvo que actuar en un nuevo periodo revolucionario que resultó muy contradictorio para el movimiento trotskista, lleno de acontecimientos nuevos no previstos por Trotsky y la IV Internacional. Un período o etapa que se prolongó por más de tres décadas; incluso uno de sus elementos, la existencia del aparato estalinista, hasta el 90.

Un período revolucionario que fortaleció al estalinismo

Trotsky fundó la IV Internacional como respuesta ante la degeneración que el estalinismo impuso a la III Internacional. En la mitad de los años 20, luego de la muerte de Lenin, con la derrota de la revolución y el desgaste provocado por la guerra civil en Rusia, comenzó el proceso de burocratización del estado soviético comandado por Stalin. Se formó una capa burocrática privilegiada, que se apropió para sí de las conquistas que significó la expropiación de la burguesía en Rusia. Stalin transformó a la tercera en un apéndice de los intereses de esa gran burocracia que pasó a actuar como una clase.

Trotsky creía que la IV Internacional iba salir de la guerra como una gran organización de masas que superaría a la degeneración de la III. Se apoyaba, en cierta medida, en la experiencia de la primera guerra mundial del 1914, cuando los revolucionarios pudieron ganar grandes sectores de masas ante la degeneración de la II Internacional que apoyó a sus respectivas burguesías de sus países en la contienda.

Trotsky formuló también en forma muy correcta la tesis de la revolución política para Rusia. Consideraba a la burocracia estalinista una casta irrecuperable, por lo cual se necesitaba hacer en Rusia una nueva revolución de tipo política, con la que los trabajadores derribarían al régimen dictatorial e instalarían un estado con democracia obrera, única forma en la que se podría salvar las conquistas de la revolución de octubre y avanzar en la transición al socialismo. Si eso no ocurría la burocracia iría inevitablemente hacia la restauración del capitalismo.

Luego de la posguerra las cosas no coincidieron con esos pronósticos. A partir del 45 se abrió una etapa intensamente revolucionaria pero al mismo tiempo muy contradictoria. Como consecuencia de la victoria de Ejército Rojo sobre el nazismo, ese aparato estalinista surgió de la posguerra ante las masas del mundo con mucho prestigio, enormemente fortalecido.

En los años siguientes a la posguerra hubo una gran oleada revolucionaria. Las guerrillas partisanas de Tito [2] tomaron el poder en Yugoslavia y expropiaron a la burguesía, mientras que en el resto de los países de la Europa del Este de Europa, (Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumania) ocupados por el Ejército Rojo controlado por la burocracia, también se avanzó por ese camino. Por otro lado, en los países retrasados, aparecieron grandes movimientos nacionalistas de masas como el peronismo en Argentina y el *nasserismo* [3] en Egipto. Y en el 49 culmina la gran revolución China cuyo motor es esencialmente el campesinado pobre y que fue dirigida por el partido comunista con Mao Tse Tung [4] a la cabeza.

Estas victorias revolucionarias objetivas, ninguna de las cuales fue dirigida por una organización trotskista o trotskizante, ocultaron ante las masas del mundo el papel contrarrevolucionario que ya estaba jugando el estalinismo en Rusia y a nivel internacional. Su nefasta política en el 30 en Alemania de no hacer frente único con la socialdemocracia lo que permitió el triunfo del nazismo en ese país, su papel de

persecución a los revolucionarios en la guerra civil española que ayudó al triunfo del franquismo, entre otras.

Ese fortalecimiento objetivo de la burocracia lleva a la firma del pacto de Yalta con los países imperialistas triunfantes y que por entonces ya estaban bajo la hegemonía de los EEUU que había salido de la guerra como la gran potencia imperialista. El pacto de Yalta significó un nuevo reparto del mundo por lo cual el aparato de Stalin queda con el control de Rusia y el Este de Europa, mientras que los EEUU ejercerían su hegemonía sobre el resto. Stalin y los gobiernos que lo sucedieron en el poder, fueron en lo esencial, fieles a estos acuerdos. Gracias a su prestigio ayudaron a controlar la revolución en Europa occidental y posteriormente canalizar y poner bajo su tutela los procesos revolucionarios independientes, incluyendo en su momento a Cuba. Esta absorción y control de la burocracia, se vio facilitada porque en ninguna de las revoluciones de posguerra el proletariado estuvo a la cabeza como lo preveía el análisis el trotskismo la clase obrera.

Por otra parte, ese mismo fortalecimiento le permitió a la burocracia rusa derrotar las primeras revoluciones políticas en los estados obreros. Cuando se dieron (Alemania 53, Polonia 55, Hungría 56, Checoslovaquia 67) fueron procesos aplastadas por el ejército estalinista sin que los EEUU interviniesen.

En ese contexto enormemente contradictorio y desfavorable para la IV Internacional, el trotskismo tiene el gran mérito de defender el programa revolucionario ante el estalinismo. Durante todo ese período los trotskistas fueron perseguidos tanto por el estalinismo como por la burguesía. Y es también en ese contexto es que hay que ubicar la obra de Moreno.

Somos de los que pensamos que fue uno de los que pasó la dura prueba de ese período, no sólo por sus análisis de los procesos de la posguerra, sino por sus enormes aportes concretos a la construcción del partido en ese período. En Latinoamérica no sólo fue quien mejor supo remar contra la corriente, sino también descubrir las oportunidades que se abrieron para quebrar esa hegemonía de los movimientos nacionalistas o los partidos influenciado por el estalinismo y avanzar en la construcción del partido revolucionario.

Si no pudo escapar a las limitaciones que impuso ese periodo, dejó su vida, en todos los sentidos del término, para aprovechar las oportunidades que se abrieron, superar el propagandismo y la tendencia a ceder a direcciones no obreras que fueron dos desviaciones que presionaron a las direcciones y al movimiento trotskista.

La pasión por la clase obrera

Siendo un militante venido de la a clase media más o menos acomodada de la provincia de Buenos Aires y un joven intelectual admirador primero de Kant y luego de Hegel, cuando fue ganado por el trotskismo en el 42, comprendió que lo fundamental era ir a la clase obrera. Lo hizo desde joven fundando el GOM (Grupo Obrero Marxista) en el año 44. Con esa organización comandó la primera generación de militantes que se unió en esos momentos difíciles de auge del peronismo, a la clase obrera industrial. Lo logró como pocos lo han hecho. El GOM se metió en el 45 en la huelga de los obreros de los frigoríficos. A partir de allí ganó un gran prestigio en el sindicato de la Carne de Avellaneda, reclutando una camada de esos auténticos dirigentes obreros, de los cuales uno de los más importantes, Elías Rodríguez, falleció en los finales del 90. Formado por un puñado de unos diez jóvenes, el GOM pasó a contar con cien militantes insertados en Villa Pobladora, un barrio de Avellaneda, que en esos tiempos albergaba a los obreros de la carne. Se trataba de una inserción política y social; vale la pena recordar que

Moreno fue el presidente del Club “Corazones Unidos” de esa localidad, en donde se hacia práctica deportiva, teatro etc.

En el año 55 y los posteriores tuvo una gran participación en la resistencia a la dictadura. Se dirigió la más importante huelga de los metalúrgicos a la dictadura y se logró una importantísima incidencia en numerosos sindicatos.

Esa trayectoria y moral clasista tuvo momentos en que peligró; pero nunca se perdió. Con la derrota de la resistencia en el 59 y el comienzo y las primeras presiones del guerrillerismo foquista, nuestra corriente retrocedió enormemente. Fue entonces cuando se decidió que los nuevos militantes estudiantiles surgidos en los 60 al calor de la revolución cubana y que en esos tiempos nos contábamos con los dedos de la mano, abandonáramos los estudios para proletarizarnos, ir a trabajar a grandes fábricas y mantener de esa manera la estructuración obrera del partido.

Moreno dejó esa escuela de pasión política por la clase obrera como una herencia que vive en todo los que se reivindican y formaron en la corriente política, en Argentina, Brasil...

Aprovechar las oportunidades políticas

Moreno fue también un maestro para saber aprovechar las oportunidades políticas para hacer avanzar la clase y construir el partido. Es decir, saber estudiar y descubrir las contradicciones inter burguesas, las brechas que se abren en las clases dominantes, sentir por donde pasa la lucha de clases en esas circunstancias, y utilizar la situación con audacia y oportunidad para hacer avanzar la movilización y construirnos. Moreno nunca se “orientaba” por lo que dijera la vanguardia u otros grupos de izquierda, sino por el análisis concreto de la realidad y las tareas que ella colocaba. Después el golpe militar gorila del 55, nuestra organización pasó a estar “bajo la disciplina del general Perón”. Reivindicarse parte del peronismo para militar en su interior y en particular en sus organizaciones obreras, era la forma con la que se podía participar de la resistencia, llegar a la clase obrera para disputar la organización de sus mejores cuadros y organizaciones que resistían a la dictadura gorila. Fue así que el periódico *Palabra Obrera* se convirtió en principal vocero de esa resistencia, llegando a tener tiradas de hasta cien mil ejemplares.

Como antes decíamos, se dirigió la huelga metalúrgica del 56 y se tuvo enorme incidencia en el agrupamiento de las organizaciones sindicales peronistas (62 organizaciones) hasta que comenzó el desgaste y luego la derrota de esa resistencia. Esta táctica escandalizó a muchos sectores del trotskismo en todo el mundo. Moreno, que se oponía en el terreno internacional a las posiciones que capitulaban a la burocracia estalinista, pasó a ser considerado un oportunista. Se editaban panfletos en otros países contra el “oportunismo *morenista*”. Una historia que duró bastante tiempo. Personalmente recuerdo que a fines del 77 fui a Londres a discutir con un grupo trotskista que tenía una gran influencia en la fábrica Leyland, para ganarlos para nuestra tendencia internacional. Ellos comenzaron la reunión con periódicos de *Palabra Obrera* de esa época sobre la mesa y exigiendo una autocrítica del entrismo al peronismo para comenzar el debate.

Podemos citar también el trabajo sobre la izquierda estudiantil del catolicismo en los primeros años del 60, que permitió la captación de toda una camada de dirigentes estudiantiles. El catolicismo venía de ser el agente más directo del golpe gorila del 55 y Moreno supo prever la radicalización posterior de un sector de su juventud. O más importante aún es en el 70-71 cuando después del “*Cordobazo*” (insurrección popular en la ciudad argentina de Córdoba en 1969 NDR) se vio que había condiciones de utilizar la legalidad burguesa y se comenzaron a abrir locales en época de la

dictadura, lo que escandalizó a toda la vanguardia de izquierda que para esa época defendía el slogan “ni golpe ni elección, revolución”. Gracias a la utilización de la legalidad y la participación en las elecciones se ganó a un sector de la vanguardia obrera, entre ellos a José Francisco Páez, fallecido hace apenas unos meses, y que fue uno de los dirigentes de las insurrecciones obreras en Córdoba.

Otro ejemplo fue la política frente a la guerrilla. Nuestra corriente fue quien en forma más consecuente polemizó contra la política de trasladar mecánicamente el ejemplo cubano a cualquier y a todos los países de América Latina. Esa política llevó a una gran vanguardia revolucionaria surgida con la revolución cubana a algunas experiencias foquistas que fueron rápidamente derrotadas. Nuestra corriente tiene una historia de diferenciación y debate político contra esa política que consideramos errada, sobre todo de las expresiones de la guerrilla urbana de la década del 70 que llevaron a una importante generación revolucionaria a apartarse de la lucha de la clase obrera, a sacar importantes luchadores de las fábricas, y que incluso que con sus acciones ejemplares obstaculizaban la misma lucha obrera.

Pero al mismo tiempo, Moreno comprendió que la revolución cubana abría una nueva etapa de la lucha continental contra el imperialismo. En su trabajo de 1962 “La revolución latinoamericana” hizo un audaz análisis de que se abría un nuevo movimiento nacionalista democrático antiimperialista en el continente. Comprendió que había que incorporar a la guerrilla como una forma de lucha revolucionaria no contemplada en el programa de transición, como resultado de los cambios operados a escala mundial con los fenómenos de posguerra, y en concreto el peso de la lucha campesina en China y que se expresó nuevamente en la revolución cubana. Fue así también como nuestra corriente reivindicó la lucha armada, e hizo una experiencia práctica concreta de esa política apoyando la lucha campesina de ocupación de tierras dirigida por Hugo Blanco, [5] que adquirió la forma de una milicia campesina. De esa manera se supo distinguir los procesos de guerrilla que podían empalmar con el movimiento del campesinado pobre, del foquismo.

Por eso mismo, también desde el primer momento, se apoyó a la guerrilla sandinista. Dos o tres años antes de su triunfo a fines del 79, nuestra corriente, que tenía su centro en Colombia, donde se había formado el PST, llamaba al derrocamiento de Somoza y a que el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) tomara el poder. Sobre esa política se formó la Brigada Simón Bolívar, que reclutó a más de mil combatientes tomando la experiencia de las brigadas internacionales en España, que combatieron en Nicaragua.

Un marxista abierto

Moreno no hizo del marxismo y de los análisis de Trotsky un dogma. Siempre actuó sobre la idea de que el marxismo es, antes que nada, un movimiento social que lucha por la revolución y que su teoría es una herramienta para esa acción revolucionaria. Consideraba la teoría marxista como una ciencia abierta, de ahí su obsesión por estudiar los fenómenos nuevos ocurridos en la posguerra. Moreno, que se consideraba y de hecho era un trotskista ortodoxo, también fue autor de muchísimas revisiones de la obra de Trotsky. Señaló las limitaciones que tenía la formulación de la teoría de la revolución permanente, incorporando las revoluciones no previstas de posguerra en las cuales el sujeto social no fue la clase obrera. Actualizó el programa de transición, que precisamente se centraba en la lucha de las clases obreras de las metrópolis y no daba una suficiente respuesta a las tareas antiimperialistas y democráticas que fueron el eje

de las revoluciones de posguerra que abarcaron principalmente a los países dependientes y semicoloniales.

Ese marxismo abierto lo llevaba a ser autocrítico ante su misma historia política. Durante mucho tiempo, el contaba la historia de nuestro movimiento en base no a los aciertos sino a las desviaciones que había tenido. Primero la desviación sectaria con el peronismo, luego la obrerista, la movimientista....

La pasión por la formación política.

La escuela de Moreno era la de dar a los militantes mucho tiempo para la formación política. El no concebía a un militante profesional que no dedicara un mínimo de dos o tres horas diarias al estudio de los clásicos y a la lectura cuidadosa de los diarios más importantes de la burguesía. Peleaba siempre contra la tendencia al militantismo y era un verdadero maestro para dar y preparar los cursos de formación y las escuelas de cuadros. Estas escuelas y seminarios eran una parte central, anual, de la actividad política de la corriente en épocas de legalidad o bajo las dictaduras. Bajo el régimen militar de Onganía se hizo un seminario de 15 días con unos 20 militantes, algunos de los cuales eran peruanos, prácticamente encerrados en una casa, de la que sólo se podía salir de noche por turnos, estudiando y discutiendo la Lógica de Hegel. También es recordable una escuela de cuadros en el sótano de una verdulería en Mar del Plata, de la que también sólo se salía de noche para hacer una zambullida al mar. De esa manera, se combinaba una buena formación teórica de los cuadros que daba mucha confianza y una buena armazón política, no para ser más eruditos en marxismo sino como herramienta política y fundamentalmente para tener una gran flexibilidad táctica para aprovechar las oportunidades políticas.

Sus últimos años

A partir de 1980, pero especialmente a partir de 1982, se entró en un período que fue sumamente contradictorio. Desde el punto de vista de la construcción del partido se hicieron avances enormes en Argentina y Brasil. Al mismo tiempo, se elaboraron varias tesis que resultaron parciales o equivocadas.

Luego del exilio en Colombia, donde se había construido un importante partido a partir de la adhesión de un importante grupo militante denominado Bloque Socialista, Moreno retornó a la Argentina cuando se estaba produciendo la caída de la dictadura. Gracias al acierto de utilizar primero que nadie la etapa de legalidad que se abría, se logró construir el MAS que alcanzó una importantísima influencia en la vanguardia y a rozar la influencia de masas. El MAS se formó también porque en el duro periodo de la dictadura argentina, nuestro partido como resultado de su política de estar junto a la clase obrera, a su temple y moral partidaria, supo resistir la represión y conservar una corriente de entre 500 a 800 militantes en el país.

Cuando la guerra de las Malvinas nos supimos colocar en el campo militar de la dictadura. Y cuando cayó la dictadura y se abrió una nueva etapa democrática para las masas, Moreno dirigió el partido audazmente para crear un nuevo movimiento político socialista. Los 500 o tal vez un poco más militantes salieron a abrir 500 locales, prácticamente un local por militante!!!, para explorar al máximo la construcción de un nuevo movimiento socialista y participar de las elecciones. Si bien no empalmamos con otras fuerzas o corrientes para hacer un movimiento socialista y el resultado electoral no fue favorable, esta política permitió captar miles de militantes y enraizar el partido bajo el nombre de Movimiento al Socialismo, en los principales barrios y en una gran parte de las estructuras de los trabajadores en el Gran Buenos Aires y otras importantes ciudades.

Algunas generalizaciones que no coincidieron con la realidad

En el terreno de la elaboración política es donde se presentaron las contradicciones. Moreno, que como decíamos era un marxista abierto y apasionado por estudiar la realidad concreta para intervenir en ella, tomó en forma unilateral algunas características de la situación mundial para generalizarlas bajo la definición de situación revolucionaria mundial. También a partir de la caída de la dictadura en la Argentina generalizó que la revolución democrática era una fase de la revolución socialista. Visto desde ahora, pasados veinte años, cuando ya es mucho más fácil ver la realidad como una parte del pasado y no como un presente o un pronóstico, resultaron generalizaciones unilaterales y erradas. Fueron tesis que el equipo de dirección que siguió después de su muerte no sólo no supo corregir a tiempo, sino que las exageró. Y por esa vía nos desarmaron frente a la realidad. En cierta medida fueron transformadas casi en principios, sin seguir los consejos del mismo Moreno, que siempre insistía que la realidad es más rica que cualquier esquema teórico, y que acorde con esta idea era un crítico riguroso y no dogmático de todos nuestros maestros y de sus propias ideas. Haciendo el compromiso que desarrollaremos más estos temas con el objetivo de armarnos mejor para intervenir en la nueva realidad mundial y de nuestro continente, es que tocamos brevemente tres tesis sobre las cuales el equipo de dirección del MES, ahora corriente interna del P-Sol, y las organizaciones de la Lucha Continúa de Perú, UnioS de México, el MPU de Panamá y compañeros de Chile con quienes editamos la Revista Movimiento, hemos reformulado desde hace un tiempo.

La situación revolucionaria mundial

A partir del hecho incontestable de la fragilización de los EEUU con la derrota de Vietnam, de las crisis económicas abiertas en los 70 y del debilitamiento del aparato burocrático del estalinismo, en el año 80 y más precisamente cuando fue el intento fallido de unificación con la corriente trotskysta de Lambert, [6] se construyó la tesis de situación revolucionaria mundial. La misma se definía diciendo que significaba que había condiciones para que estallen revoluciones en el mundo. Moreno fundamentaba nuestra tesis en la definición de situación revolucionaria de Lenin formulada en 1915. Creemos que se hizo una falsa analogía con aquella situación. Lenin hablaba concretamente de situación revolucionaria en Europa, en medio de una guerra mundial que había enfrentado a los imperialismos europeos, y que de hecho había provocado una quiebra del orden mundial, sustentado en ellos. Y efectivamente fue una situación que desató la revolución en Rusia y en varios países de Europa. No fue la situación que se vivía en el 80. El golpe de Vietnam fue enorme, pero pudo ser absorbido, no dislocó la dominación mundial. (Nixon pactó con China para canalizar luego de Vietnam comenzar a estabilizar el Este de Asia).

Por otra parte, se exageraba el carácter objetivo de la definición leninista, al hablar de revoluciones socialistas inconscientes. Si bien la definición leninista, a diferencia de la de Trotsky, no incluía como condición el partido revolucionario -y esto fue corroborado por la realidad de las revoluciones de posguerra que se hicieron sin partido revolucionario- Lenin no por eso despreciaba el papel de la conciencia de las masas en las revoluciones. Por el contrario, una de las condiciones de Lenin era también “la disposición revolucionaria del proletariado y las masas que en la situación revolucionaria se decidían a romper y rebelarse contra el orden social existente para buscar uno nuevo”.

El frente contrarrevolucionario mundial

Un elemento que completaba la caracterización mundial, era la existencia de un frente contrarrevolucionario del cual formaban parte todas las direcciones no obreras o revolucionarias, es decir pequeño burguesas, en particular el castrismo, sandinismo pero que abarcaban prácticamente todas las direcciones en todos los países. Esta formulación se hizo sobre el hecho cierto del papel de freno de la revolución centroamericana que jugó el pacto de Contadora (*Pacto centroamericano firmado en 1986 para pacificar la zona. NDR*) alentado por Fidel. Pero se generalizó como un frente permanente que actuaba en todos lados perdiendo de vista las contradicciones que la misma realidad abría y abre en diferentes coyunturas y regiones, como estamos viendo ahora en el Medio Oriente donde direcciones como Hezbolah o Hamas juegan un papel enormemente progresivo y lo mismo ocurre en Latinoamérica. De esa manera, se colocó el problema de la dirección como la traba absoluta para el avance de la revolución dejando de lado los factores objetivos y la acción de estos sobre el nivel de conciencia de las masas.

Revoluciones democráticas que forman parte de la revolución socialista

Cuando cayó la dictadura argentina gracias a la movilización popular provocada por la traición de los militares en la Guerra de las Malvinas, correctamente Moreno definió que había sido un derrocamiento revolucionario. Se trataba efectivamente de un cambio por una vía revolucionaria del régimen político. De esta manera, se retomó la caracterización acertada de las revoluciones que cambian los regímenes políticos y que han ocurrido en la lucha de clases mundial. Sin embargo, se forzó la realidad al decir que esa revolución era una etapa o mejor dicho una fase de la revolución socialista y que por lo tanto abría la revolución socialista. Esa dinámica ininterrumpida de la que hablábamos en aquellos tiempos, estaba evidentemente vinculada a la definición de situación revolucionaria mundial que se estaba utilizando en ese período.

Estas caracterizaciones comenzaron a chocar con la realidad ya en vida de Moreno, pero no lograron ser corregidas por él mismo, ni reformuladas luego de su muerte. A la final de su vida él ya veía que en la Argentina nuestro pronóstico comenzaba a chocar con mediaciones importantes. Si bien se sucedían las huelgas generales contra el gobierno radical, se fortalecía como alternativa de poder el peronismo, que retornaba al gobierno en la provincia de Buenos Aires. Decía por ejemplo, que debíamos estudiar más a Gramsci para comprender las medicinas de “Occidente”, de la democracia burguesa. Visto desde ahora, es evidente que la caída de las dictaduras no abrieron el curso hacia la revolución socialista, sino que por el contrario, a partir de la consolidación del proyecto neoliberal de la Thatcher y Reagan, comenzó un proceso, no lineal y con contradicciones, ya que por ejemplo tuvimos el *Caracazo* (levantamiento popular en Caracas (Venezuela) en febrero de 1989.NDR), pero que como resultado general llevó a una década de dominio de los gobiernos neoliberales en nuestro continente. Moreno comenzó a ver el curso derechista del *reaganismo* y las consecuencias que podría tener también hacia los Estados Obreros. Definió correctamente que la crisis económica mundial desataba una contrarrevolución económica permanente, es decir una ofensiva sobre las masas que fue avanzando y provocando derrotas importantes. Visto desde ahora, es evidente que no se vio en profundidad la correlación de fuerzas que significaban la Thatcher y Regan, la derrota de la huelga minera en Inglaterra y de los controladores aéreos en los EEUU.

Moreno también se indagaba si en la ex URSS y los países del Este la burocracia ya no había socavado a un punto cualitativo las conquistas de la expropiación de la burguesía. En relación a los estados obreros nuestra corriente se sustentaba en la caracterización de Moreno de que en esos países la revolución política iba a tener dos fases. Una democrática de todo el pueblo por la democracia, y otra socialista hegemónizada por la clase obrera que retomaría el proceso de transición. Era un pronóstico correcto sobre la base de lo que había sucedido con las revoluciones políticas hasta la revolución polaca de *Solidarnosc*, pero que no se repitió en los 89- 90. Las revoluciones democráticas en los países del Este -que existieron- no llevaron a nuevos Octubres sino que el proceso culminó con la restauración capitalista. El último movimiento revolucionario que se dio bajo los moldes de la revolución política prevista por Trotsky fue la polaca de *Solidarnosc* y fue derrotada.

En un sentido, con sus últimas caracterizaciones, Moreno miró “lejos de más”. Vio importantes elementos del futuro que se delineaban pero no se concretaban en la realidad presente de aquel momento. Tuvo la acertada intuición que el estalinismo se terminaba, y que eso cambiaría el mundo, abriría una nueva época. Este proceso demoró y al final se dio; pero no se sincronizó con una situación revolucionaria mundial. La realidad, una vez más, fue diferente al esquema teórico. La derrota del estalinismo, que significó el fin del aparato “más contrarrevolucionario surgido de las filas del movimiento obrero que dio la historia”, como decía Moreno, y que cayó por la acción democrática de las masas, no abrió las revoluciones que esperábamos en esos países. Sin embargo, el capitalismo no pudo ganar con ellas y resolver su crisis estructural abierta en los años 70. Y el fin de Yalta (Acuerdo entre las potencias imperialistas y la URSS para un nuevo reparto del mundo tras la Segunda Guerra Mundial.NDR) terminó complicando su dominación. La ofensiva neoliberal no resolvió la crisis estructural del capital y comenzó a agotarse a fines del 90. Vivimos ahora un período en donde se han exacerbado todas las contradicciones, en donde se agudizan la polarización social y política. La hegemonía americana que recurrió a la guerra de Irak para evitar su decadencia, ha sufrido un duro golpe en esa guerra. En Latinoamérica con las grandes insurrecciones ha emergido un pujante movimiento nacionalista pequeño burgués que ha colocado incluso la discusión del socialismo del Siglo XXI. El P-Sol se ha transformado en una realidad en Brasil y sectores revolucionarios y organizaciones trotskistas que forman parte de diferentes tradiciones estamos jugando un papel importante en la construcción de alternativas anticapitalistas. Ahora estamos con enormes posibilidades de diálogo con sectores del movimiento de masas. El espacio político está sumamente abierto, ya que todo esto ocurre en una etapa en donde el estalinismo, como aparato mundial, ya no existe.

No tenemos dudas que Moreno hubiera sido una pieza importante para armarnos sobre los nuevos hechos y los nuevos desafíos que tenemos de construir alternativas revolucionarias con influencia de masas. Es una tarea que quedó en manos de un esfuerzo más colectivo. Y para ello, las herramientas que dejó Moreno son enormes contribuciones que tenemos que utilizar.

Notas.

[1] Ernest Mandel (1923-1995) Dirigente del llamado Secretariado Unificado de la IV Internacional, cuya principal organización es la LCR francesa..

[2] Tito (1892-1980) De nombre Josip Broz fue dirigente de la lucha contra el nazismo en Yugoslavia y presidente del país después de la liberación. Impulsor también del movimiento de Países No Alineados.

- [3] Gamal Abdel Nasser (1918-1970) Con la organización de jóvenes oficiales libres participó en el derrocamiento del rey Faruk I de Egipto. Presidió el país desde 1956 a 1970 y nacionalizó en 1956 el Canal de Suez por lo que el país fue invadido por Francia, Gran Bretaña e Israel, del que tuvieron que retirarse poco después.
- [4] Mao Tse Tung (1893-1976) Dirigente del Partido Comunista Chino y del triunfo de la revolución en el país.
- [5] Hugo Blanco (1934) Trotsquista peruano. Dirigió los levantamientos campesinos en el sur del país. Fue diputado durante varias legislaturas.
- [6] Pierre Lambert (1920) Dirigente francés de una de las tendencias de la IV Internacional, la impulsada por la OCI (Organización Comunista Internacionalista) hoy PT (Partido de los Trabajadores)

Algunas primeras lecciones desde Venezuela

Stuart Piper*

Desde que el pueblo venezolano derrotó a los intentos burgueses de derrocar a Chávez un nuevo impulso político se vive en el país y particularmente desde que Chávez anunció que se orientaba hacia el socialismo del siglo XXI. Para los marxistas revolucionarios es uno de los principales debates del momento. Sin Muro ya dedicó un especial a Venezuela en su número 20, de julio de 2005. Seguimos el debate con esta aportación que introduce elementos polémicos, por ejemplo sobre el tipo de régimen político a construir y cómo hacerlo, o sobre la actitud a tomar ante la propuesta de formar un partido unificado en torno al presidente Chávez.

En el seno de la revolución bolivariana de Venezuela se percibe una tensión. Ha estado ahí durante varios años, pero no ha pasado a un primer plano hasta hace algunos meses, después de que Hugo Chávez fuera reelegido presidente en diciembre de 2006, de que anunciara los "cinco motores" para impulsar la transición del país hacia el "socialismo del siglo XXI" y de su llamamiento a la creación de un nuevo partido socialista unificado que organice dicha transformación. Se trata de una tensión entre los logros antineoliberales y antiimperialistas de la revolución (que son innegables) y su promesa de socialismo (que sigue siendo eso, tan solo una promesa).

Por supuesto, fue la profundidad de las reformas estructurales de Venezuela (su desvinculación, a menudo estridente pero real, de las prioridades económicas de mercado impuestas por Washington) lo que situó en primera instancia al proceso como un referente para el movimiento mundial por la justicia y para la izquierda internacional. Fue esta sólida postura antineoliberal lo que le granjeó a Hugo Chávez una calurosa bienvenida en el Foro Social Mundial de Porto Alegre celebrado en enero de 2005, antes incluso de que el líder venezolano hubiera demostrado compromiso alguno con el ideal socialista.

El impacto que tuvo eso trascendió las fronteras de América Latina y de los tradicionales círculos de solidaridad de Europa y Norteamérica. Un par de ejemplos son ilustrativos de ello: el primero lo encontramos en Indonesia, donde el nuevo partido de izquierda PAPERNAS cita habitualmente el ejemplo de Venezuela para explicar y justificar su plataforma para recuperar la soberanía nacional sobre los recursos naturales y el desarrollo económico del país; y el segundo proviene de El Cairo, en cuyo bazar es tradición dar el nombre de figuras públicas a los dátiles expuestos a la venta, una medida indicativa de la calidad de los diferentes lotes de estos frutos secos. A raíz de la guerra del Líbano del año pasado, no sorprende que las variedades de peor calidad, las más amargas, fueran bautizadas "Bush", "Blair" y "Olmert", ni tampoco que los mejores dátiles, los más dulces, recibieran el nombre de "Nasrallah", en honor al líder de Hezbollah. Pero entre el grupo de las variedades más sabrosas, situada un poco más

abajo, había una llamada "Chávez". No es preciso decir que el dirigente venezolano había retirado de Israel a su embajador en protesta por la agresión.

Estos dos ejemplos no hacen más que confirmar el extraordinario eco que la firme oposición de Venezuela al imperio ha tenido entre decenas de millones de esas personas a las que Fanon [1] llamó en una ocasión "los condenados de la Tierra" (un eco que empezó a dejarse sentir tras la derrota del golpe contra Chávez de abril de 2002 y la puesta en marcha de las "Misiones" sanitarias y de alfabetización a partir de 2003, que son algo sin precedentes en las dos últimas décadas).

No obstante, más recientemente han ocurrido otras cosas que han hecho que el proceso venezolano tenga un impacto mayor, más profundo aún. Todo empezó con la invitación de Chávez, en 2005, a iniciar una discusión sobre "el socialismo del siglo XXI", un debate que hoy día prosigue con mayor intensidad si cabe después de que, en diciembre de 2006, el líder venezolano manifestara que este es ahora mismo el principal reto de Venezuela de cara al futuro. Por supuesto, se trata de un factor de importancia crítica para la lucha dentro del país, pero también posee una gran trascendencia desde el punto de vista internacional.

En primer lugar, para aquellos de nosotros que en nuestros países hemos sido testigos de cómo la palabra "socialismo" desaparecía del vocabulario político de la mayor parte de la gente en los últimos 17 años o más, ha supuesto de repente la posibilidad de poder hablar de socialismo sin que parezca que acabamos de aterrizar procedentes de otra galaxia. Es más: Venezuela es el primer laboratorio con el que contamos (al menos desde la Nicaragua de los años ochenta) para comprobar qué aspecto puede tener exactamente la democracia socialista en el siglo XXI y de qué estrategias disponemos para alcanzarla. En los últimos años, algunas de estas cuestiones estratégicas han vuelto a aparecer en el plano teórico. Por ejemplo, en las páginas de *Critique Communiste*, de la LCR francesa, se ha producido un debate importante en el que han participado, entre otros, Daniel Bensaïd, Antoine Artous y Alex Callinicos. Estas son algunas de las preguntas clave que se plantearon: en las circunstancias actuales, una revolución socialista y la construcción de un nuevo tipo de Estado, ¿presuponen de antemano un momento crucial, explosivo, en el que el viejo aparato del Estado de desmorone, alguna especie de "toma del palacio de Invierno", que se produzca una huelga general insurreccional o, tal vez, una larga lucha popular de carácter militar? O ¿es posible concebir el surgimiento de nuevas estructuras estatales que defiendan un nuevo conjunto de intereses de clase y que existan junto al viejo Estado, o incluso dentro de él, que defiende los antiguos intereses de clase?

Esta es probablemente la cuestión más decisiva a la que se enfrenta el movimiento bolivariano de Venezuela. Y es que, a riesgo de simplificar demasiado las cosas, el proceso político desencadenado en Venezuela puede ser descrito como una revolución nacionalista, antineoliberal y antiimperialista dentro de la cual hay una revolución socialista pugnando por salir; y, paradójicamente, la personalidad de Chávez encarna ambos aspectos. La revolución socialista está luchando por manifestarse porque dicho proceso dio comienzo en primera instancia a partir de una victoria electoral convencional (es decir, burguesa-representativa) en 1998, con el respaldo de una alianza marcadamente interclasista que, al menos hasta el fracasado golpe de abril de 2002, poco hizo por traspasar los límites de ese marco institucional. Ciertamente es que la nueva Constitución bolivariana de 2000 modificó esas instituciones y planteó muchas cuestiones radicales sobre la participación popular y la centralidad de las necesidades

humanas y del potencial humano, pero no supuso un desafío a las premisas básicas (ni a las de la democracia delegada, representativa, ni a las relaciones de propiedad privadas). [2] Además, hasta cierto punto fortaleció la alianza de clase que la había apoyado.

Desde el levantamiento contra el golpe de 2002, y en especial desde la lucha para hacer frente al cierre patronal a finales de ese año, las movilizaciones populares, las Misiones, los comités urbanos, algunas experiencias esporádicas o parciales de control obrero, algunas de las cooperativas urbanas y rurales y, más recientemente, los nuevos Consejos Comunales, han empezado a actuar fuera del antiguo marco institucional e incluso a "desafiarlo". Pero las instancias de poder centrales de Venezuela (incluida la Presidencia misma) siguen aún ubicadas en la esfera institucional, incluso "atrapadas" dentro de las viejas estructuras administrativas. El problema del movimiento bolivariano (y quizá de la mayoría de los ensayos revolucionarios concebibles en el mundo de hoy día) es cómo eludir el aparato existente cuando has llegado al poder *a través* de él (por ejemplo, tras ser elegido en unas elecciones). En el caso de Venezuela, este problema está interconectado con otros: ¿cómo puede el movimiento desarrollar un liderazgo auténticamente colectivo y liberarse del dominio omnímodo ejercido por un caudillo revolucionario, por honesto y capaz que sea, como el propio Chávez parece reconocer que sería lo mejor?

Dos de los acontecimientos más recientes ocurridos en Venezuela, además de otro un poco anterior, parecen señalar hacia una posible solución. El último de ellos es la experiencia de cogestión, con control por parte de los obreros, desarrollada en algunos centros de trabajo desde principios de 2005, sobre todo en la fábrica de aluminio ALCASA de Ciudad Guayana. Este experimento sigue siendo muy limitado en su alcance e irregular en cuanto a su aplicación, y hay algunos indicios preocupantes de que ya no cuenta con el favor de los dirigentes centrales. Como mínimo, Chávez apenas lo mencionó en sus discursos programáticos de diciembre y enero, en los que apuntó las prioridades de la nueva etapa de la revolución. Aun así, sigue siendo el ejemplo más ambicioso e inspirador hasta el momento de una alternativa radical al viejo sistema. Los dos acontecimientos más recientes son el llamamiento a un nuevo Partido Socialista Unificado, descrito como "el partido más democrático que Venezuela haya visto jamás", y el "estallido revolucionario del poder comunal", que Chávez identificó como el quinto y más importante motor de la transición de Venezuela hacia el socialismo del siglo XXI.

Estos tres acontecimientos parecen corroborar una vieja verdad: que la solución sólo puede residir en la democracia (la extensión radical de la democracia a todas y cada una de las esferas sociales) porque eso, a fin de cuentas, es lo que el socialismo es. De hecho, la "propiedad colectiva" de los medios de producción no tiene ningún sentido a menos que comporte la extensión del control democrático, colectivo, de la economía.

Así describió el presidente Chávez el reto del poder comunal el 8 de enero, en la ceremonia de juramento de su nuevo gobierno: *"Este año, con los Consejos Comunales, debemos ir más allá de lo local. Necesitamos empezar a crear, por ley en primer lugar, una suerte de confederación regional, local y nacional de Consejos Comunales. Debemos tender a la creación de un Estado comunal. Y al viejo Estado burgués, que está aún ahí, todavía vivo y coleando, debemos empezar a desmantelarlo pedazo a pedazo, mientras construimos el Estado comunal, el Estado socialista, el Estado bolivariano, un Estado capaz de llevar a cabo una revolución. Casi todos los estados han nacido para impedir las revoluciones, así que tenemos una gran tarea por delante: convertir un Estado contrarrevolucionario en uno revolucionario"*.

Se trata sin duda de un planteamiento de gran alcance. El revolucionario venezolano y antiguo ministro Roland Denis, a menudo crítico con Chávez desde la izquierda, está seguramente en lo cierto cuando dice que los Consejos Comunales (destinados a reunir a 200-400 familias para que discutan y decidan sobre los gastos locales y los planes de desarrollo) ofrecen una oportunidad histórica para abolir el Estado burgués. En teoría, existen ya 18.000 de esos consejos y se podría alcanzar la cifra de 30.000. En la práctica, sin embargo, muchos de ellos tienen aún que organizarse y ponerse a trabajar.

Con todo, hay dos problemas relacionados entre sí en cuanto a los Consejos Comunales tal y como están concebidos en la actualidad. Uno es que no son enteramente autónomos. Fueron creados y son regulados por ley, una ley redactada y aprobada por el "viejo Estado", aún cuando fuera un Estado habitado por chavistas. Se trata de algo sustancialmente diferente del Presupuesto Participativo de Porto Alegre y de algunas de sus otras manifestaciones más radicales en otras zonas de Brasil, que han inspirado en buena medida la iniciativa venezolana. Allí el Presupuesto Participativo fue una creación "informal", fruto de una convergencia de los movimientos sociales de las barriadas pobres con el partido (el Partido de los Trabajadores, PT) que controlaba el gobierno local, aprovechándose de un resquicio legal en la Constitución brasileña aprobada después de la dictadura. Uno de sus principios rectores fundamentales fue que debía ser autónomo y autorregularse; nunca hubo una legislación que regulara el Presupuesto, sino que estableció sus propias normas y podía modificarlas cuando quisiera, y ni los representantes del gobierno local ni los del partido podían entrometerse directamente en el asunto.

En segundo lugar, y de nuevo a diferencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre, los Consejos Comunales no tienen capacidad de decisión soberana sobre el 100% de los presupuestos locales (otro de los principios cardinales de la experiencia de Porto Alegre, aunque al final fuera puesto en práctica solo parcialmente). De hecho, el dinero que los Consejos Comunales de Venezuela discuten y gastan llega en forma de sumas globales asignadas por la Comisión Presidencial para el Poder Comunal (un total aproximado de 1.600 millones de dólares el año pasado y alrededor del doble este año). Los Consejos no controlan los presupuestos públicos, y no está claro todavía qué relación mantendrán con las fuentes de financiación y con las estructuras administrativas, actualmente bajo el poder de los alcaldes, los gobernadores y las asambleas locales electas (es decir, si empezarán a absorberlas y sustituirlas o, simplemente, coexistirán con ellas).

Estos dos problemas son en parte el resultado de otro. A pesar del estallido de todo tipo de movilizaciones locales en los últimos años, Venezuela no cuenta con una tradición de movimientos sociales fuertemente organizados ni con un partido revolucionario de masas, o al menos de lucha de clases, que puedan organizar este tipo de iniciativas. Hasta cierto punto, el "fenómeno Chávez" actúa de reemplazo.

Es por eso que el llamamiento a crear un nuevo Partido Socialista Unificado (PSUV) es un paso adelante potencialmente importante. Puede que sea la mejor manera de superar la dependencia respecto de un líder central, pero sólo a condición de que sea un partido realmente abierto y democrático, no un instrumento monolítico para comunicar decisiones que ya estén tomadas. Se trata de un reto mayúsculo para los diferentes partidos y corrientes pequeños de Venezuela que se declaran ya marxistas o socialistas. La más importante de estas formaciones políticas con una tradición explícitamente marxista y revolucionaria (el PRS, el Partido Revolución y Socialismo, que incluye a

los dirigentes centrales de la actualmente dividida federación de sindicatos UNT) ha sufrido una fractura interna a raíz de esta cuestión, pues algunos de sus dirigentes más conocidos han optado por adherirse al proyecto del PSUV, mientras que otros han decidido permanecer al margen. En mi opinión, los del primer grupo están en lo cierto al afirmar que esta oportunidad no debe dejarse escapar, y que es precisamente porque existe un peligro muy real de que los viejos elementos burocráticos secuestren el proyecto que los revolucionarios deben luchar por garantizar que el PSUV sea plenamente democrático y no incluya en su seno a representantes de la clase capitalista venezolana o de la nueva burocracia que ha estado socavando desde dentro a la revolución bolivariana. Se trata de un combate muy similar al librado en los años ochenta por los camaradas de la sección brasileña de la IV Internacional para conseguir que el nuevo PT fuera un "partido de trabajadores sin jefes" y tuviera el máximo grado de democracia interna, con plenos derechos para las tendencias, una representación proporcional de las minorías en los órganos de dirección, una cuota femenina del 30%, etc., una lucha que tuvo mucho éxito y desempeñó un papel clave en que el PT se convirtiera en un importante referente para la izquierda internacional durante más de una década.

Para concluir, parece que el proceso revolucionario de Venezuela se enfrenta a tres retos inmediatos y a medio plazo:

- 1) ¿Puede el nuevo partido convertirse en una fuerza política realmente revolucionaria y de masas; es decir, puede proporcionar un espacio plenamente pluralista y democrático para organizar y coordinar la actividad de todos los sectores y corrientes de la clase trabajadora venezolana (en el sentido más amplio) y de otros sectores sociales oprimidos?
- 2) ¿Pueden las experiencias ejemplares de cogestión obrera y control obrero, iniciadas en ALCASA y en otros lugares, ser extendidas a parcelas mucho más amplias de los sectores público y privado? Y ¿pueden estas experiencias empezar a vincularse con e involucrarse en los Consejos Comunales y otras formas de poder popular territorial en el ejercicio del control democrático sobre los centros de trabajo y el conjunto de la economía?
- 3) ¿Pueden los nuevos Consejos Comunales convertirse en auténticos centros de poder popular y asumir una capacidad de decisión soberana sobre todos los aspectos de los presupuestos locales y regionales y de los planes de desarrollo? Y ¿pueden estos organismos vincularse entre sí a escala nacional a fin de construir un nuevo tipo de Estado que defienda los intereses populares?

En otras palabras, los retos más inmediatos tienen que ver con la democracia. Apuntan hacia la extensión radical de la democracia participativa más allá de la esfera política formal, hacia todos los rincones del edificio social. Y esto, por supuesto, es lo que el socialismo, antes, durante y después del siglo XXI, estaba destinado a ser: una profundización sin precedentes de los derechos democráticos. Vista desde esta perspectiva, la cuestión de las nacionalizaciones y las expropiaciones de capital privado se convierte en una consecuencia natural antes que en una condición *sine qua non*, ya que, tan pronto como el capital deja de estar controlado por los capitalistas y es sometido a las decisiones democráticas de la fuerza de trabajo y de la comunidad, tanto a escala local como nacional, deja de funcionar como capital privado y empieza a regirse por una lógica muy diferente: la de las necesidades y el potencial de los seres

humanos y, tan apremiante ahora como estas, la de la supervivencia medioambiental. El trayecto entre esos dos puntos es también uno de los aspectos que la teoría de la revolución permanente se propuso analizar, hace ahora un centenar de años.

*Stuart Piper es el corresponsal en Venezuela de la revista *Socialist Outlook*, editada por el International Socialist Group (ISG, sección británica de la IV Internacional)

[1] Franz Fanon (1925-1961) Uno de los estudiosos y teóricos del movimiento anticolonialista.

[2] El excelente análisis de Michael A. Lebowitz sobre la revolución bolivariana en el último capítulo de su obra *Build It Now: Socialism for the 21st Century*, identifica este imperativo humanista de la Constitución del año 2000 y lo señala, acertadamente, como el punto de partida de un proyecto socialista creíble. Sin embargo, en mi opinión, exagera un tanto los aspectos positivos de la Constitución y hace caso omiso de sus limitaciones y de sus aspectos *limitadores*.